

DE ACTUALIDAD

Liberalismo o absolutismo



Fabián Vidal, en una crónica publicada en "El Mercantil Valenciano", después de exponer que se acabó el idoneísmo, se acaba el liberalismo dinástico, se acabó el republicanismo organizado desde que su jefe se dedicó a disputar a Cierva la jefatura de las extremas derechas españolas; se acabó el socialismo, dividido hoy en tres grupitos que se dedican a insultarse soezmente desde las columnas de sus nada leídos periódicos; se acabó el sindicalismo, que era sólo una superfetación societaria; se acabó el carlismo; se acabó el integrismo"; después de exponer esto, que es en gran parte, aunque no en todo, históricamente correcto, agrega Fabián Vidal que "hace falta una izquierda que haga frente a la derecha desorganizada; pero poderosísima que se ha apoderado de la vida española; una izquierda honrada y homogénea que comprenda a cuantos aspiran a que España, dentro de la Humanidad de la post-guerra, no sea una excepción". Y cree posible formarla.

¿Una izquierda? ¿El bloque de las izquierdas otra vez? No, sino una comunidad liberal; una comunidad liberal dentro de la que quepan todos los que sabiendo que la vida civil es lucha, que la historia es guerra civil perpetua, aspiramos a que esta lucha, esta guerra civil se haga por cauces civiles y con armas civiles y por medios civilizados; todos los que aborrecemos el absolutismo, por disfrazado que se presente.

Si en un país hay católicos y protestantes y agnósticos y racionalistas y ateos profesionales, no se dividirán en política conforme a su confesión religiosa—o irreligiosa—, sino que de un lado se pondrán los que, sea cual fuere su confesión, estiman que deben ser libres la propaganda, la crítica y el culto religiosos, y éstos serán los liberales, y de otro lado estarán los que crean que se debe imponer un credo, sea el católico o el ateo, y éstos son los absolutistas. Porque el liberalismo es un método, el método de la libre concurrencia doctrinal y económica y política, el método escéptico—en el más puro y noble sentido del escepticismo—, y el absolutismo

es... ¿otro método? ¡Método, no!, que método es camino y el absolutismo es parada y es dogmatismo. Y el dogmatismo no es propiamente método.

Cuando Marcelino Domingo se dirigió a algunos de los que parecemos influir más en la opinión de lo que se llama extremas izquierdas, pidiéndonos parecer sobre la unión de ellas, reunióse el Comité central del partido socialista obrero, y contestó que se unirían a los que reconocieran la lucha de clases. Pero, ¿qué es reconocer o aceptar ésta? ¿Es sostener una solución dada a esa lucha, o aceptar la lucha, proclamar su licitud y pedir que se le abran cauces? A lo que se opone el declarar, por ejemplo, que el partido comunista es ilegal, como se hace aquí, en el despótico y absolutista reino de España, y se opone el privar de derechos civiles y políticos a los burgueses y ex capitalistas, como se hace en el despótico régimen soviético ruso. Toda dictadura, sea de la plutocracia y el capitalismo burgués, sea del proletariado, se opone a la lucha de clases. Y sin luchas de clases no hay vida económica-política posible.

Tenemos una concepción y un sentimiento polémicos de la historia; creemos que la historia es lucha y que lo que se llama la paz del triunfo definitivo de un valor cualquiera social sería la muerte de la historia y de la civilización y la vuelta del género humano a la animalidad. Sólo de lucha, por la lucha y para la lucha vive el espíritu.

El "Noy del Sucre", en una carta que ha dirigido al diputado Sr. Company—análoga a otras que de él hemos recibido—, y que se ha hecho pública, le habla de "levantar el edificio de concordia y de paz en la lucha noble". ¡Paz en la lucha! Esto es el liberalismo.

El que esto escribe, que vió mecidos los sueños de su infancia por el fragor de la guerra civil cruenta, a sangre y fuego, que sufrió un bombardeo, entró en el campo de las letras—que es guerra también—con una novela histórica que se titula: "Paz en la guerra." Y desde entonces sigue viviendo ese concepto polémico y dinámico.

Lo que en España hay que fraguar es el liberalismo, la gran comunidad liberal, dentro de la cual caben todos los que busquen garantizar la liber-

dad del campo de lucha y cerrar el paso a todo absolutismo, a toda dictadura, sea de derecha o de izquierda. Y esto no es confusionismo. Más cerca está un plutócrata liberal, que puede haberlo y aún los hay, aunque ¡tan raros!, de un socialista o comunista liberal, que no éste, el comunista liberal, de aquel otro comunista que aspire a que en la sociedad con que sueña se declare ilegal el partido que lucha por restaurar la propiedad privada de los medios de producción.

Toda dictadura es absolutista, es dogmatista, es antiliberal y anticivil. Lo mismo la de Rusia que la del actual reino de España. Y los que dicen que aquí hay hoy libertad civil mienten. No es que se equivoquen, no, sino que mienten.

Ahora, ¿qué es lo que no podría entrar en esta comunidad liberal así definida? Desde luego, lo que se llama hoy aquí liberalismo dinástico, porque éste no puede ser tal liberalismo. La dinastía es hoy e históricamente, tradicionalmente, concretamente, antiliberal en España, es absolutista. Inclínese a la derecha o a la izquierda es antiliberal. Y el liberalismo es, como dijo Maura, el derecho de gentes moderno.

MIGUEL DE UNAMUNO

